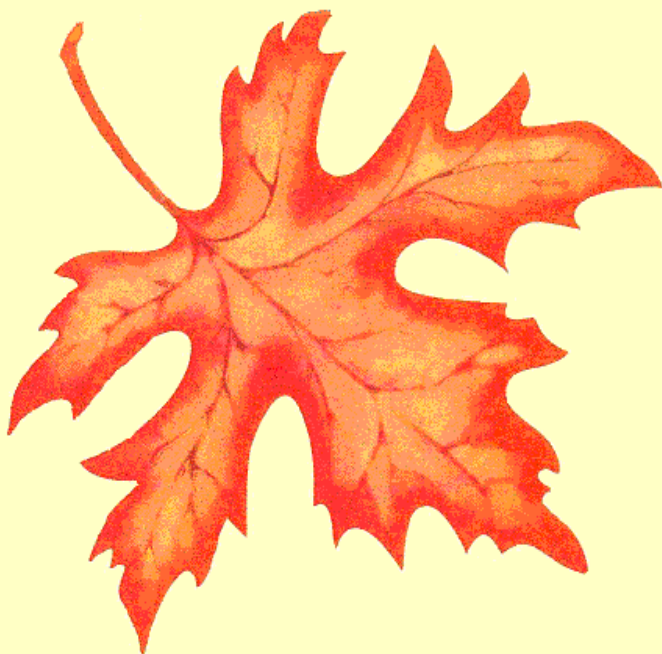


Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 1

Nó. 36, 37, 38



“Consolaos, Consolaos, Pueblo Mío”

El Fin De Vuestra Larga Y Penosa Jornada

*Si Ellos No Despiertan Ahora,
Puede Ser Que Duerman Para Siempre*

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

El Camino Angosto Ascendente

Daré lectura de *El Discurso Maestro de Jesucristo*, comenzando en el último párrafo de la página 116 y continuando en la 117.

“El estrecho camino ascendente que conducía al hogar y al descanso, dio a Jesús una conmovedora imagen del camino cristiano. La senda que os he trazado, dijo, es estrecha; la entrada a la puerta es difícil; porque la regla de oro excluye, todo orgullo y egoísmo. Hay, en verdad, un camino más ancho, pero su fin es la destrucción. Si queréis seguir la senda de la vida espiritual, debéis subir continuamente; debéis andar con los pocos, porque la muchedumbre escogerá la senda que desciende.

“Por el camino a la muerte puede marchar todo el género humano, con toda su mundanalidad, todo su egoísmo, todo su orgullo, su falta de honradez y su envilecimiento moral. Hay lugar para las opiniones y doctrinas de cada persona; espacio para que sigan sus propias inclinaciones y para hacer todo cuanto exija su egoísmo. Para andar por la senda que conduce a la destrucción, no es necesario buscar el camino, porque la puerta es ancha; y espacioso el camino, y los pies se dirigen naturalmente a la vía que termina en la muerte.”

Debemos orar por poder para que nos capacite para volvernos del camino ancho, de seguir el yo –el sendero en el cual nos encontramos desde el nacimiento. Debemos orar para elegir el camino angosto con los pocos y para saber con certeza que sólo el camino angosto ascendente conduce hacia el hogar y la paz.

Propiedad Literaria, 1953
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

“CONSOLAOS, CONSOLAOS, PUEBLO MÍO”

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 12 de abril de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

La semana pasada terminamos el estudio del capítulo 35 de Isaías. Y como podemos ver claramente, los capítulos 36 al 39 interrumpen el relato de la profecía de Isaías con datos históricos, así que continuaremos nuestro estudio en el capítulo 40, que es donde la Inspiración continúa el pensamiento que quedó pendiente, con un mensaje de tierna súplica para su pueblo:

Isa. 40:1, 2 – “Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Señor por todos sus pecados.”

El versículo 2 no deja ninguna duda, de que la Inspiración está hablando a su pueblo en los últimos días, –los días en que la lucha, la peregrinación y la cautividad del fatigado pueblo de Dios, han terminado. Habiendo recibido doble por su pecado y rebelión, su iniquidad está perdonada y ahora pronto ha de ser liberado. No conviene descuidar este mensaje alentador. No debería usted descuidar prepararse, pues esa es la razón que ahora está revelado y es traído a usted gratuitamente. Prepárese para encontrarse con su Dios, es la nota clave.

Isa. 40:3 – “Voz del que clama en el desierto: Preparad camino al Señor; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.”

Cierto, el versículo tres encontró su cumplimiento en la obra de Juan el Bautista; pero los versículos que le preceden y también los versículos que le siguen, definitivamente se aplican al pueblo de los últimos días, y sólo parcialmente al pueblo en los días de Juan. Por lo tanto la verdad, se destaca notablemente que el cumplimiento directo de este capítulo se verifica en este tiempo, haciendo por esto la obra de Juan un ejemplo para nuestra obra, –la obra de Juan el tipo, la nuestra el antitipo.

El “desierto” y la “soledad” (Isa. 40:3) en contraste con la “viña,” la casa de Judá, literal y antitípicamente dicen “Voz del que clama en la tierra de los gentiles, que dice preparad el camino del Señor, enderezad en el mundo gentil un camino real a nuestro Dios.”

Isa. 40:4 – “Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane.”

Para hacer derecho este camino, es como si la “voz” dijera, alzad los valles, cortad a través de montes y collados y enderezad lo torcido; es decir, debe ser, y será quitado todo obstáculo, porque los santos tienen que reunirse no importa donde vivan.

Isa. 40:5 – “Y se manifestará la gloria del Señor, y toda carne juntamente la verá; porque la boca del Señor ha hablado.”

Esto acontecerá tan pronto como el camino real esté listo.

Isa. 40:6-8 – “Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento del Señor sopló en ella;

ciertamente como hierba es el pueblo. Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.”

“La voz” proclama que toda carne es hierba, que toda la hermosura en los hombres es como las flores del campo, pero que la Palabra de Dios permanece para siempre. Debe ser entonces que los hombres están ciegos a estas realidades, de otra manera no habría necesidad de recordárselas. Debe ser que ellos están dependiendo de la carne más que de la Palabra de Dios y su Espíritu.

Isa. 40:9-11 – “Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí al Dios vuestro! He aquí que el Señor Dios vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con Él, y su paga delante de su rostro. Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.”

Vemos que el mensaje que contiene este capítulo no es un mensaje para ser predicado al mundo, sino a las ciudades de la Judá antitípica, la iglesia. Y los que lo proclaman son los ciudadanos de Sion y de Jerusalén antitípicos, los miembros de la iglesia. Ellos tienen que levantar fuertemente sus voces sin ningún temor.

Ellos han de explicar que el pueblo que Dios emplea para hacer su obra es “su brazo;” que ellos se enseñorearán por Él; que su recompensa está con Él, y su obra, además de eso, está delante de Él; que Él alimentará a su rebaño y con su brazo (con su iglesia) juntará a los corderos (los nuevos conversos) y los llevará a su reino.

Isa. 40:12-20 – “¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados? ¿Quién enseñó al Espíritu del Señor, o le aconsejó enseñándole? ¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia? He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo. Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio. Como nada son todas las naciones delante de Él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es. ¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis? El artífice prepara la imagen de talla, el platero le extiende el oro y le funde cadenas de plata. El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille; se busca un maestro sabio, que le haga una imagen de talla que no se mueva.”

Aquellos que son ignorantes de Dios, lo asemejan a algo. Pero la gran pregunta es: ¿A qué lo haremos semejante nosotros? – ¿A alguna cosa que no se compara con Él?

Isa. 40:21-26 – “¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó? Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; Él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar. Él convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana. Como si nunca hubieran sido plantados, como si nunca

hubieran sido sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra; tan pronto como sopla en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarasca. ¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo. Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; Él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio.”

¡Oh, cuán grande Dios es nuestro Dios! Y cuán lentos somos para asirnos de sus promesas. Cuán lentos somos para permitir que Él se encargue completamente de nosotros, así como Él tiene a su cargo las estrellas.

Isa. 40:27 – “¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido del Señor, y de mi Dios pasó mi juicio?”

Obviamente que el pueblo de Dios está equivocado respecto al conocimiento y de sus caminos.

Isa. 40:28-31 – “¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es el Señor, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan en el Señor tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.”

Estos versículos explican, que el pueblo de Dios necesita saber todas estas cosas, antes que tengan

el derecho de entrar a su Reino santo. Y que privilegio tan maravilloso es el nuestro si tan sólo esperamos en el Señor y solamente permanecemos fieles a su Palabra. Entonces Él nos dará fuerzas nuevas como las águilas; correremos y no nos cansaremos; caminaremos y no nos fatigaremos.

Como el día grande y terrible del Señor está aproximándose rápidamente y como ya se nos ha dicho que hacer para prepararnos, no necesitamos ser hallados faltos. *“Ciertamente cercana está su salvación a los que le temen, para que habite la gloria en nuestra tierra. . . La verdad brotará de la tierra, y la justicia mirará desde los cielos. El Señor dará también el bien, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia irá delante de Él, y sus pasos nos pondrá por camino.”* Sal. 85:9-13.

¡Que mensaje tan consolador es éste! Con razón el Omnipotente nos manda con urgencia: *“Consolaos, consolaos pueblo mío.”*

EL FIN DE VUESTRA LARGA Y PENOSA JORNADA

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 19 de abril de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Nuestro tema de esta tarde se encuentra en el capítulo 51 de Isaías, comenzando con el versículo uno.

Isa. 51:1, 2 – “Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis al Señor. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados. Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz...”

En este capítulo Dios habla a los descendientes de Abraham, a una generación que sigue la justicia. Necesitamos ahora encontrar en la corriente del tiempo la generación exacta a la que se está dirigiendo la Inspiración.

¿Será el pueblo de los tiempos de Moisés? ¿O de los tiempos de Isaías? ¿O del tiempo de los Apóstoles? ¿O será de nuestro tiempo? ¿O de algún otro tiempo? Si el capítulo se dirige a nosotros, entonces nuestra necesidad de estudiarlo y nuestro interés en él, serán infinitamente más grandes que si esto fuera de otra manera. La información que buscamos se encuentra en el versículo 17.

Isaías 51:17 – “Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que bebiste de la mano del Señor el cáliz de su ira; las heces del cáliz de aturdimiento bebiste hasta los sedimentos.”

Estos versículos revelan que Dios está hablando a un pueblo que ha pasado por todas las pruebas, privaciones, cautiverio y persecución asignados a ellos por los cuales tuvieron que atravesar debido a su pecado y desobediencia –ellos han bebido las heces del cáliz de aturdimiento, y aun hasta exprimirlo. Han llegado al fin de todas sus pruebas. Esto, por supuesto, no podría decirse al pueblo en el tiempo de Moisés, ni tampoco al del tiempo de Isaías, ni siquiera al pueblo del tiempo de los Apóstoles. No pudo haber sido dicho a cualquier pueblo en cualquier tiempo sino a los que han llegado al tiempo de su liberación de la necesidad, del temor e inseguridad que se acarrearon por su pecado y rebelión. El llamado divino para despertarlos, no obstante, revela que aunque el tiempo de su liberación ha llegado, con todo están en un sueño espiritual profundo –ignorantes de estas nuevas buenas.

Isa. 51:22 – “Así dijo tu Señor el Señor, y tu Dios, el cual aboga la causa de su pueblo: He aquí he quitado de tu mano el cáliz de aturdimiento, las heces del cáliz de mi ira; nunca más lo beberás.”

Se ve que Dios positivamente se está dirigiendo a un pueblo que ya ha recibido todo el castigo que pueda recibir, y finalmente Él está pleiteando su causa. Esto no puede decirse en cualquier tiempo a cualquier pueblo hasta ahora. ¿Cómo sabemos que el tiempo está aquí y que el Señor ahora nos está hablando? Lo sabemos por el hecho que estas profecías sobre el tema, tan largo tiempo escondidas, son ahora por primera vez reveladas y traídas a nuestra atención. Ahora estamos listos para estudiar el capítulo versículo por versículo.

Isaías 51:1, 2 – “Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis al Señor: mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados. Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando no era más que uno solo lo

llamé, y lo bendije, y lo multipliqué.”

Dios aconseja a su pueblo de hoy que le oigan a Él. Estos son los que están procurando obtener justicia, estos son los que están buscando al Señor y que están deseosos de tener un reavivamiento y una reforma entre ellos. Son urgidos a que miren la roca de donde fueron cortados, y al hueco de la cantera de donde fueron arrancados.

No hemos de concluir que los judíos son los únicos descendientes de Abraham. Los que son lo suficientemente afortunados para tener esta revelación traída a ellos, son el pueblo. No hay otra conclusión segura si Dios no hace que las profecías sean escritas, selladas, y luego reveladas a su voluntad y al tiempo señalado. Por lo tanto los judíos no son los únicos descendientes de Abraham. Para encontrar quienes son realmente estos buscadores de justicia, hay varios hechos genealógicos que considerar: 1) solamente los ciudadanos del reino de Judá, (el reino de las dos tribus, Judá, y Benjamín) recibieron el título de judíos. 2) Los del reino de las diez tribus, (el reino de Israel) fueron esparcidos entre las naciones y allí completamente perdieron su identidad. 3) La misma iglesia cristiana es una rama progresiva de la iglesia y la nación judía –los apóstoles y sus seguidores hasta cerca del año 35 D.C. fueron todos judíos. Entonces fue que nuevamente una multitud de judíos perdieron su identidad llamándose “cristianos.” Comparativamente hablando, sólo unos pocos judíos, del reino de Judá, han conservado su título nacional, judíos.

Los descendientes de los primeros cristianos judíos y los descendientes de las diez tribus, a través de la corriente del tiempo debieron haber aumentado hasta ser una multitud innumerable, porque la simiente de Abraham había de ser como la arena del mar en multitud.

Por lo tanto, es obvio que los pocos judíos identificables de hoy no son los únicos descendientes de Abraham, sino que muchos de los gentiles deben ser de Abraham. Y puesto que esta situación confusa existe, difícilmente uno puede decir con certeza que él no es uno de los hijos de Abraham. Tal vez muchas de las naciones que el mundo llama gentiles son los hijos de Abraham. Realmente no sabemos quien es quien. Sin embargo, Dios ha guardado un registro genealógico perfecto, pues Él dice: *“Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen: he aquí Filistea y Tiro, con Etiopía; este nació allá. Y de Sion se dirá: Este y aquél han nacido en ella, y el Altísimo mismo la establecerá. El Señor contará al inscribir a los pueblos: Este nació allí. Selah.”* Sal. 87:4-6.

Además, aunque uno sea de sangre gentil, si verdaderamente acepta a Cristo, él por nacimiento espiritual llega a ser de la simiente de Abraham pues la Inspiración dice: *“Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.”* Gál. 3:29. Por lo tanto, los hijos de Abraham aquí mencionados, no deben buscarse entre los judíos identificables no creyentes, sino entre los cristianos. Son amonestados a mirar a Abraham y a Sara, y a considerar que cuando Dios llamó a Abraham, aunque era solo, no obstante, obedeció y Dios lo bendijo; que a pesar de todas las imposibilidades aparentes con él y con Sara, Él lo multiplicó. ¿Y qué tal si usted personalmente y solo fue llamado por su Palabra como lo fue Abraham, para representar usted solo la Verdad y la justicia, ¿sería usted un héroe por Dios como lo fue Abraham, o sería usted como el apóstata Judas Iscariote?

Si no tuvimos el privilegio de escoger como Abraham, Dios no nos hubiera recordado de la experiencia de Abraham. Se nos ha dicho claramente que no perdamos el ánimo, sino que tengamos fe en Dios, porque Él tiene planes de bendecirnos y multiplicarnos, como bendijo y multiplicó a nuestros antepasados, Abraham y Sara. La razón que Él da para bendecirnos como los bendijo, es ésta:

Isa. 51:3 – “Ciertamente consolará el Señor a Sion; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto del Señor; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto.”

El punto central de las Escrituras es la reconstrucción de Sion, y eso es nuestra carga.

Isa. 51:4, 5 – “Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídme, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi justicia para luz de los pueblos. Cercana está mi justicia, ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a los pueblos; a mí me esperan los de la costa, y en mi brazo ponen su esperanza.”

Se nos pide que oigamos al Señor, porque una ley y un juicio han de proceder de Él. Estos han de ser “una luz de los pueblos.” Otra vez dice el Señor: *“Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Señor como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y nos*

enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la Palabra del Señor. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.” Isa. 2:2-4.

La ley ha de salir cuando el monte de la casa del Señor (el Reino) sea confirmado por cabeza de todos los montes, (reinos) y cuando sea exaltado sobre todos los collados. Entonces la “luz” hará que las naciones que son amonestadas, corran y suban al monte del Señor. Y también en lugar de batir sus rejas en espadas y en hoces sus lanzas (Joel 3:10), ellos volverán sus espadas en rejas, y sus lanzas en hoces. “*No alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.*” Isa. 2:4.

Decir, “*cercana está mi justicia,*” y “*ha salido mi salvación,*” es decir que la salvación ha estado aquí, pero la justicia está por venir. ¡Y cuán verdadero es!

¿Qué es el “brazo” del Señor que juzgará a los pueblos? Esto lo veremos al leer a continuación:

Isa. 51:9, 10 – “Despiértate, despiértate, vístete de poder, oh brazo del Señor; despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón? ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos?”

¡Cuán ilógico sería para Dios estar tratando de despertarse a sí mismo, como si Él o su brazo se encontraran dormidos! Este versículo muestra que Él llama “su brazo” al movimiento del Éxodo.

Justamente así, porque Dios ejecuta su obra con sus siervos. Por lo tanto, sus siervos son su brazo y ellos juzgarán (regirán) a las naciones y las naciones confiarán en ellos.

Isa. 51:6 – “Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá.”

Necesariamente se nos recuerda que todas las cosas perecerán, pero los que obtengan la salvación y la justicia de Dios permanecerán para siempre.

Isa. 51:7 – “Oídme, los que conocéis justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley. No temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus ultrajes.”

Los que conocen su justicia, la gente a quien es revelada su Verdad, y que tiene su ley en su corazón, obviamente sufrirán por las afrentas y los ultrajes de los hombres, pero ellos son amonestados que no tengan temor. Y ¿cuál será el fin de sus adversarios? –He aquí la respuesta:

Isa. 51:8 – “Porque como a vestidura los comerá polilla, como a lana los comerá gusano; pero mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salvación por siglos de siglos.”

Con pesar nos compadecemos de nuestros hermanos laodicenses que están tan ciegamente disgustados contra nosotros.

Isa. 51:9, 10 – “Despiértate, despiértate, vístete de poder, oh brazo del Señor; despiértate como

en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó a Rahab, y el que hirió al dragón? ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos?”

Si su pueblo no estuviera dormido, entonces, ¿qué necesidad habría de llamarlo para despertarse? Estamos contentos porque Dios mismo nos está levantando y claramente nos está diciendo que así como nuestros antepasados hicieron grandes cosas, nosotros como “brazo” del Señor, cosas más grandes que ellos podemos y haremos.

Isa. 51:11 – “Ciertamente volverán los redimidos del Señor; volverán a Sion cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán.”

Gracias sean dadas a Dios porque no sólo nos despierta y hace que volvamos a Sion cantando, sino que también quitará nuestros gemidos y dolor para siempre. Él es poderoso para poner gozo perpetuo sobre nuestras cabezas.

Isa. 51:12 – “Yo, yo soy vuestro Consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que es como heno?”

En un esfuerzo para mostrarnos lo absurdo que es temer a los hombres que mueren como la hierba bajo pie, la Inspiración en este versículo enfatiza la promesa consoladora de Isaías 51:11, debe ser porque para algunos el temor del hombre es grande. Ahora que tenemos la Palabra de Dios y su consuelo, temamos sólo a Aquel a quien ha de temerse.

Isa. 51:13 – “Y ya te has olvidado del Señor tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra; y todo el día temiste continuamente del furor del que aflige, cuando se disponía para destruir. ¿Pero en dónde está el furor del que aflige?”

Cuando comenzamos a temer al hombre, exactamente en ese momento, nos olvidamos de Dios. La pregunta “¿En donde está el furor del que aflige?” implica en realidad que no hay ninguno, que solamente es una fanfarronada.

Isa 51:14, 15 – “El preso agobiado será libertado pronto; no morirá en la mazmorra, ni le faltará su pan. Porque yo el Señor, que agito el mar y hago rugir sus ondas, soy tu Dios, cuyo nombre es el Señor de los ejércitos”

Si, los cautivos esperan por su liberación, pero Dios no espera para que el mar se divida a sí mismo. Él lo divide a su voluntad y hace que su pueblo lo atraviese por tierra seca.

Isa. 51:16 – “Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, extendiendo los cielos y echando los cimientos de la tierra, y diciendo a Sion: Pueblo mío eres tú.”

Aquí tenemos la declaración misma de Dios, de que las palabras que hablamos, son las palabras de Verdad que vienen directamente de Él. Además, Él nos asegura que su mano, su cuidado en guardarnos, está en nuestro derredor; que por este medio Él puede plantar los cielos y fundar la tierra y decir a Sion, “Pueblo mío eres tú.”

Isa. 51:17 – “Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que bebiste de la mano del Señor el cáliz de su ira; las heces del cáliz de aturdi-

miento bebiste hasta los sedimentos.”

Despierte, despierte, amigo mío, al hecho de que nuestra cautividad, nuestro dolor y nuestro gemido pronto terminarán; nunca más volveremos a pasar por ellos. El que divide el mar sin duda puede liberarnos.

Isa. 51:18 – “De todos los hijos que dio a luz, no hay quien la guíe; ni quien la tome de la mano, de todos los hijos que crió.”

La condición pasada y presente de Sion es presentada ante nuestra vista para nuestra consideración. ¡Qué desolación! ¡En qué terrible estado se encuentra la iglesia después de haber dado a luz tantos hijos! ¡No hay ni uno de ellos que la ayude!

Aquí se nos dice que los laicos en Laodicea no son de ninguna ayuda espiritual para la madre (el ministerio) –no, ninguno de ellos hace siquiera un esfuerzo para levantar su mano y ayudar a los hermanos ministros. Todos están de acuerdo más o menos para permanecer “desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos.” Apoc. 3:17.

Isa. 51:19 – “Estas dos cosas te han acontecido: asolamiento y quebrantamiento, hambre y espada. ¿Quién se dolerá de ti? ¿Quién te consolará?”

Antiguamente a David se le dio a escoger una de tres cosas “. . . *Vino, pues, Gad a David, y se lo hizo saber, y le dijo: ¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿O que huyas tres meses delante de tus enemigos y que ellos te persigan? ¿O que tres días haya peste en tu tierra? . . .*” 2 Sam. 24:10-13. De la misma manera ahora se le pide

al pueblo de Dios que escoja o la desolación y destrucción, o hambre y espada. Por consiguiente, a diferencia del tiempo de David, Él mismo resuelve nuestro problema si se lo permitimos.

Hay algunas de las cosas por las cuales el pueblo de Dios ha pasado y aún algunas de estas cosas todavía los rodean. Sin embargo nuestra esperanza está en la liberación de Dios.

Isa. 51:20-22 – “**Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como antílope en la red, llenos de la indignación del Señor, de la ira del Dios tuyo. Oye, pues, ahora esto, afligida, ebria, y no de vino: Así dijo tu Señor, el Señor tu Dios, el cual aboga por su pueblo: He aquí he quitado de tu mano el cáliz de aturdimiento, los sedimentos del cáliz de mi ira; nunca más lo beberás.**”

¿No estaremos agradecidos de saber que todos aquellos cuyos nombres se encuentren en el libro serán librados aun del tiempo de angustia en el cual pronto hemos de entrar? –Miguel se levantará, y estará por su pueblo (Dan. 12:1). Una vez que Él nos junte, nunca más nos esparcirá otra vez.

Isa. 51:23 – “**Y lo pondré [el cáliz de su furor] en mano de tus angustiadores, que dijeron a tu alma: Inclínate, y pasaremos por encima de ti. Y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino, para que pasaran.**”

Los papeles se han cambiado; lo que una vez el pueblo de Dios tuvo que tomar de sus enemigos, sus enemigos pronto deben de tomarlo de ellos. Por lo tanto, no descuidemos el aprovechar la súplica de Dios para liberarnos.

Si, mis amigos, puesto que nuestra larga y penosa jornada llega a su fin, como “brazo” de Dios prestemos atención fervorosa a su llamada despertadora. Al fin de nuestra larga y penosa jornada, no permitamos ahora que nada nos impida obtener las dos cosas que han de hacernos quedar en pie para siempre –la salvación y la justicia de Dios.

Ahora se nos pide elegir o estar del lado de Dios o del lado de sus adversarios (a los que tememos); aquellos quienes hacen todo para cerrar nuestros ojos a la Verdad de Dios para este tiempo –escoger a Dios, su Espíritu y su Verdad revelada, o escoger a los hombres, la desolación y destrucción, el hambre y la espada.

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Daremos lectura de *El Discurso Maestro de Jesucristo*, comenzando en la página 117, el segundo párrafo:

“Por el contrario, el sendero que conduce a la vida, es angosto, y estrecha la entrada. Si nos aferramos a algún pecado predilecto, hallaremos la puerta demasiado estrecha. Si deseamos continuar en el camino de Cristo, debemos renunciar a nuestros propios caminos, a nuestra propia voluntad y a nuestros malos hábitos y prácticas. . . A todo lo largo del camino que conduce a la muerte hay penas y castigos, hay pesares y chascos, hay advertencias para que no se continúe. . . Es verdad que el sendero de Satanás parece atractivo, pero es todo engaño; en el camino del mal hay remordimiento amargo y dolorosa congoja. Pensamos tal vez que es agradable seguir el orgullo y la ambición mundana; mas el fin es dolor y remordimiento. Los propósitos egoístas pueden ofrecer promesas halagadoras y una esperanza de gozo; pero veremos que esa felicidad está envenenada y nuestra vida amargada por las expectativas fincadas en el yo. . .”

Necesitamos orar esta tarde, para que nos demos cuenta que no podemos entrar en el camino real de Santidad (Isa. 35:8-10) con nuestros pecados. No, no con nuestros malos hábitos y prácticas. Debemos desechar todas estas cosas si nuestro último destino ha de ser el Paraíso. Debemos saber que, aunque el camino ancho parezca lleno de flores, éste es sólo un camuflaje. Aparece sembrado con rosas, pero bajo ellas hay espinas, tristezas, dolores y chascos de todas clases. Hemos de orar para que tengamos una visión de la necesidad de separarnos de este camino en el cual viajan los que nacen según la carne y de colocarnos en el camino donde viajan los que nacen según el espíritu.

SI ELLOS NO DESPIERTAN AHORA, PUEDE SER QUE DUERMAN PARA SIEMPRE

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 26 de abril de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

El tema de nuestro estudio en esta tarde, se encuentra en Isaías, capítulo 52. Comenzaremos con el primer versículo.

Isa. 52:1 – “Despierta, despierta, vístete de poder, oh Sion; vístete tu ropa hermosa, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo.”

Al tiempo que se hace esta llamada para despertar, para salir por toda la tierra, la Inspiración anuncia que ha llegado el tiempo de la cosecha para que los ángeles echen fuera de Sion y de Jerusalén al incircunciso y al inmundo, una obra que la Inspiración llama por varios títulos: (1) la purificación del santuario (Dan. 8:14), (2) purificar a los hijos de Leví (Mal. 3:1-3), (3) la purificación de la iglesia (*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 75), (4) el Juicio en la casa de Dios (1 Ped. 4:17), (5) La cosecha (Mat. 13:30), el echar fuera el pescado malo de entre el pescado bueno (Mat. 13: 47, 48), separando las ovejas de los cabritos, –el Juicio de los vivos.

Sabemos que los pecadores siempre han estado, y aún están entre el pueblo de Dios. Que el cumplimiento de esta Escritura, por lo tanto, está en el futuro cercano, se ve en el hecho que la verdad de este capítulo está ahora revelada y es llevada a la iglesia en un esfuerzo para despertar al pueblo

de Dios e impresionarlos con el hecho de que pronto la cosecha comenzará –primero separando a las primicias, los 144,000 de “la casa de Dios,” luego para ser seguidos por los segundos frutos de todas las naciones (Apoc. 7:9); la Escritura también muestra que los pecadores ya no andarán con los santos y que la cosecha termina en el mundo (Mat. 13:39). Deténgase, piense, y lea de nuevo los capítulos 51 y 52 de Isaías. No pase apresuradamente sobre este tema de vida o muerte.

¿A quién llama el Señor que se despierte? A Sion y a Jerusalén. ¿Por qué no a la casa de Judá, a la casa de Israel o a alguna otra? ¿Quién es Sion? y ¿quién es Jerusalén? He aquí las respuestas: En el tiempo de Isaías Jerusalén era la ciudad capital del reino de Judá y en Sion estaba el palacio de los reyes. ¿Y estos símbolos de qué pueden ser antitípicos? –Hablando comparativamente, “El capitolio del monte,” la mansión ejecutiva de la nación de los Estados Unidos (“la Casa Blanca”), podríamos llamarla la Sion de los Estados Unidos; y la ciudad capital de la nación, Washington D.C., podríamos llamarla la Jerusalén de los Estados Unidos.

Sin embargo, el Señor no se está dirigiendo a los Estados Unidos, y como Sion y Jerusalén son personificados en este ejemplo, sus contrapartes, por lo tanto son como siguen: La Conferencia General, la “capital” de la denominación debe ser la Sion de este tiempo; y las conferencias locales, los gobernantes subalternos, deben ser la Jerusalén de hoy día. ¿Quién, entonces, está dormida y está llamada a que despierte? –La Conferencia General y las conferencias locales, –¡las ramas ejecutivas de la denominación! Si ellas no estuvieran dormidas, ¿por qué las estaría llamando la *Inspiración* a ‘despertar’? Además, ¿no es verdad que ellos están ciegos a estas Escrituras? Las tratan como si no estuvieran del todo en la Biblia. ¿No les parece que su predicación de tener toda la

Verdad, el último mensaje, de no tener necesidad de nada más, no es más que un autoengaño? ¿No es el mensaje del Juicio de los vivos el último, en lugar del Juicio de los muertos? ¿Y no es el juicio de los vivos de mayor importancia que el juicio de los muertos?

La declaración, “vístete de poder, oh Sion; vístete tu ropa hermosa, oh Jerusalén,” claramente muestra que Sion está débil, y que Jerusalén, o está desnuda o está vestida con ropas inmundas y feas. Para transportar ahora estos términos de un sentido figurado a su significado real, ¿qué podría significar el término “poder” sino la fe en el cumplimiento de estas profecías? El Maestro dijo que sin fe no podemos hacer nada, pero con ella podemos quitar montes. Por lo tanto, la fe es lo que Sion y Jerusalén necesitan hoy. La fe en sí misma es tan invisible como el aire, pero cuando es puesta en acción puede quitar aun más grandes obstáculos que los que el aire puede quitar cuando se pone en acción. Aunque no podemos ver el viento, podemos sentir y ver sus efectos y su poder. Y así sucede con la fe.

Enseguida consideremos la vestimenta. El vestido de una persona es lo primero que atrae la vista. Por lo tanto, “tu ropa hermosa” debe representar algo que transforma la apariencia del que lo usa de ser espiritualmente desagradable y sucio para ser espiritualmente hermoso y atractivo. ¿Qué otra cosa podría representar, sino el verdadero carácter cristiano? –la bondad, el amor, la misericordia, la justicia, –lo que es visible y hace a una persona agradable y verdaderamente ser un cristiano respetable.

Por lo tanto, el “poder” y la “ropa hermosa” juntos, no son otra cosa que la Justicia de Cristo –la fe en acción y sus resultados. Estos son los requisitos que la Sion y la Jerusalén de hoy día necesitan.

Ellos necesitan éstos ahora porque “nunca más. . . incircunciso ni inmundo,” –los incrédulos y los pecadores no perdonados, los que no tienen puesta la “ropa hermosa,” serán atados en manojos para el fuego, para no más ser hallados entre los santos.

Isa. 52:2 – “Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion.”

La Sion y la Jerusalén de hoy día, no solamente están desnudas, sino también sucias; por así decirlo, ellas yacen en el polvo y todavía en cautividad y ¡no lo saben! Y así a las hijas de Sion y de Jerusalén, a la denominación en conjunto, se le pide que se levante del polvo y se siente en su trono para librarse del yugo de su cautividad, de las ataduras de su cuello. Ella tiene que darse cuenta que el día de su redención ya está aquí, y que ahora ella ha de ser libertada para nunca jamás ser gobernada por el hombre.

Isa. 52:3 – “Porque así dice el Señor: De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados.”

Ya que este versículo no necesita comentario, continuemos con:

Isa. 52:4, 5 – “Porque así dijo el Señor Dios: Mi pueblo descendió a Egipto en tiempo pasado, para morar allá, y el asirio lo cautivó sin razón. Y ahora ¿qué hago aquí, dice el Señor, ya que mi pueblo es llevado injustamente? Y los que en él se enseñorean, lo hacen aullar, dice el Señor, y continuamente es blasfemado mi nombre todo el día.”

Estos versículos les recuerdan a la Sion y a la Jerusalén de hoy que ellas están oprimiendo a los

laicos de la misma manera que los amos egipcios y los señores asirios oprimieron a los hijos de Israel. Ellos hacen aullar al pueblo de Dios, y así blasfeman su nombre y no dejan a su pueblo venir en contacto con la Verdad de Dios para este tiempo.

Isa. 52:6 – “Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente.”

Porque el pueblo de Dios es mal gobernado, extraviado, abusado y el nombre del Señor es blasfemado; Él declara que no los dejará en ignorancia: Él promete que no obstante cuan duro los dirigentes carnales de las no zarandeadas Sion y Jerusalén traten de mantener al pueblo en la ignorancia de este mensaje que zarandea; Él hará, a pesar de esto, que su pueblo oiga y sepa que Él es quien está hablando, no ningún enemigo como se les ha dicho.

¿Qué es lo que Dios piensa de este mensaje y sus mensajeros? Leamos:

Isa. 52:7 – “¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!”

¿Qué mejores nuevas que éstas necesitaría un pueblo mientras está en cautiverio? Si este mensaje, del Reino de Dios (la iglesia purificada), no es un mensaje de paz y seguridad, ¿podrían decirnos entonces qué es lo que la Inspiración quiere decir cuando dice que: *“Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.”* “No dirá el morador: *Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad.*” Isa. 11:6; 33:24.

Isa. 52:8 – “¡Voz de tus atalayas! Alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo; porque ojo a ojo verán que el Señor vuelve a traer a Sion.”

Todos los siervos de Dios, juntos y con gozo, exaltarán su mensaje (la voz), porque cuando el Señor vuelva a traer a Sion ellos verán ojo a ojo. ¡Qué diferencia entre los atalayas del Sion del mañana y sus atalayas de hoy entre los cuales difícilmente dos realmente miran ojo a ojo! “Sólo a los que hayan vencido la tentación en la fortaleza del Todopoderoso se les permitirá tomar parte en proclamarlo [El Mensaje del Tercer Ángel] cuando éste se intensifique hasta llegar a ser el Fuerte Pregón.” –*Review & Herald*, Noviembre 19, 1908.

Isa. 52:9, 10 – “Cantad alabanzas, alegraos juntamente, soledades de Jerusalén; porque el Señor ha consolado a su pueblo, a Jerusalén ha redimido. El Señor desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro.”

Cuando estas cosas acontezcan, entonces toda la tierra verá la salvación de nuestro Dios. Pero ahora oigamos su consejo en cuanto a lo que debemos hacer:

Isa. 52:11 – “Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis los utensilios del Señor.”

Los que llevan la Verdad de Dios deben estar limpios; ellos tienen que estar libres de toda atadura que los ligue con las cosas de este mundo.

Isa. 52:12 – “Porque no saldréis apresurados, ni iréis huyendo; porque el Señor irá delante de vosotros, y os congregará el Dios de Israel.”

Se nos dice que nuestra partida hacia la tierra prometida no tiene que ser apresurada o huyendo porque el Señor mismo irá delante de nosotros, y Él estará a nuestras espaldas.

Isa. 52:13, 14 – “He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto. Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres.”

Estos versículos, como sabemos, por largo tiempo fueron aplicados al Señor. Sin embargo, Él no hace todas estas cosas personalmente, pero las hace por medio de sus mensajeros. Notemos ahora que en el versículo 13 se nos dice que el Señor es exaltado grandemente, mientras que en el versículo 14 se nos dice que su parecer fue desfigurado y su hermosura más que la de los hijos de los hombres. “*No hay parecer en él, ni hermosura; . . . mas sin atractivo para que le deseemos.*” Isa. 53:2. ¿Por qué? La única respuesta que podemos dar a esta pregunta, es la siguiente: Dios sabe que la naturaleza pecadora del hombre lo incita a hacer ídolos de los hombres. Ellos fácilmente se rinden ante los hombres que tienen buena apariencia. Actúan como si hubieran sido todos bautizados en los nombres de estos Pablos y Apolos modernos. Son seguidores del orgullo y la pompa más bien que seguidores de Dios y de la Verdad progresiva. Para quebrantar esta insensatez, Dios envía su Verdad por medio de personas insospechadas. Así, contrario a su deseo y expectativa, está escrito que el Señor no tenía parecer ni hermosura; pero a pesar de esto, Él “será engrandecido y exaltado y será muy sublime.”

Isa. 52:15 – “Así asombrará Él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante Él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído.”

Él rociará (limpiará –Eze. 36:25) a muchas naciones. A las que no dejen de seguir el orgullo del hombre, por así decirlo, serán guiadas a caer en el pozo. Toda persona vana será zarandeada por “la criba de la vanidad,” pero los seguidores de la Verdad y la Justicia vivirán para siempre. Nunca se ha dicho a nadie ninguna de estas cosas, por lo tanto, es muy importante pararse, mirar y escuchar para seguir diligentemente la Verdad misma. Sepan que los vanos hacen ostentación de sí mismos, de sus logros y especialmente de su religión. Sepan que hacen esto para atraer los corazones de sus oyentes a sí mismos, para conseguir adeptos, para ejercer su influencia para manipular. Los fariseos en el tiempo de Cristo fueron muy expertos en este negocio de robar corazones. Oraban en los rincones de las calles para ser vistos de los hombres, y así engañaron a los hombres sin remedio.

“He aquí que el nombre del Señor viene de lejos; su rostro encendido, y con llamas de fuego devorador; sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume. Su aliento [su Mensaje para hoy] cual torrente que inunda; llegará hasta el cuello, para zarandear a las naciones con criba de destrucción; y el freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndoles errar.” Isa. 30:27, 28.

El Israel antiguo eligió al hombre más alto en la tierra para ser su rey, y lo obtuvieron. Él los hubiera llevado a la ruina si no hubiera sido por el rubio y modesto David, quien los libró del ejército filisteo y del gigante.

Es una práctica común entre los cristianos hacer ídolos de los hombres. Esto es reconocido aún por los ministros de otras denominaciones. Cierta ministro, hablando sobre la "Religión de la vida," dijo a sus radio oyentes que una vez que él se detuvo en una estación de gasolina para llenar su tanque, al que despachaba la voz del ministro le pareció muy familiar y le preguntó: "¿Es usted el hombre que he estado escuchando todas las mañanas por radio?" Tan pronto como el ministro contestó que sí, el que le atendía replicó enfáticamente: "Me he llevado un chasco con usted; pensé que estaba escuchando a un predicador de aproximadamente seis pies de alto y de un peso como de doscientas libras, pero ahora veo que usted es sólo un pequeño enano." Esta práctica es común entre los cristianos.

RESUMAMOS BREVEMENTE NUESTRO ESTUDIO: Podemos ver que el tiempo de la purificación de la iglesia está cerca; que Sion (la Conferencia General) y Jerusalén (las conferencias locales) son llamadas a "despertar" para que la hija de Sion, -la iglesia, pueda ser vestida con la justicia de Cristo; que ella está débil, -no tiene la justicia de Cristo; que el día de su redención está cerca; que ella ha de ser libertada del gobierno del hombre y de la hipocresía; que Sion y Jerusalén como ellas están hoy día, no son menos opresores de los laicos que lo que fueron los señores asirios oprimiendo a los hijos del antiguo Israel; que Dios no dejará a su pueblo en la ignorancia; que ellos sabrán que Él es el que habla y no un enemigo como se les hace creer; que el mensaje del Reino de Dios es un mensaje de consuelo; que sus siervos fieles exaltarán su mensaje (la voz); que después que Sion y Jerusalén se despierten ellos verán "ojo a ojo," y que sólo los que han resistido la tentación en la fortaleza del Todopoderoso tendrán parte en la proclamación del mensaje del Fuerte Pregón (*Review & Herald*, Noviembre 19, 1908); que entonces todos los

confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios; que Dios envía su Verdad no por medio de los que son exaltados e idolatrados por los hombres, sino por siervos no sospechados; que los que no se vuelvan del hombre caerán, mientras que los seguidores de la Verdad y la justicia vivirán para siempre, -que es un deber sagrado de los portadores de la Verdad, proclamar el mensaje a todos los hermanos, porque si ellos no despiertan ahora, puede ser que duerman para siempre.

-0-0-0-0-0-

Para traer a todos este gozo indecible de las promesas -la esperanza de los siglos, estos estudios son publicados y enviados sin costo alguno u obligación a todos los que deseen obtenerlos. Envíe su nombre y dirección a The Universal Publishing Association a la dirección dada en la portada de atrás.

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 – 3752

upa.2014@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América